

Año LXXIX. urtea

271 - 2018

Mayo-agosto

Maiatza-abuztua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## La recepción de Miguel Echeveste Arrieta (1893-1962) como concertista de órgano

Raúl DEL TORO SOLA

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 271 · mayo-agosto de 2018  
LXXIX. urtea · 271. zk. · 2018ko maiatza-abuztua

### ARTE

- Del Barroco al academicismo: la sacristía «nueva» de Larraga como ejemplo de transición  
Igor Cacho Ugalde 397
- 
- Un cartón de Antonio González Ruiz (1711-1788) siguiendo modelos de David Teniers II  
Tomás Sáenz de Haro 423
- 
- Ricardo Tejedor, dibujante y pintor  
José M.<sup>a</sup> Muruzábal del Solar 437
- 
- Fotografía *amateur* navarra. La contribución de Jesús Martínez Gorraiz  
Ricardo Gurbindo Gil 465
- 

### HISTORIA

- De *Oiasso* a *Huarcha*: testimonios sobre un puerto medieval en el Bidasoa  
Iñigo Ruiz Arzalluz 505
- 
- La frontera de Navarra durante el reinado de Carlos II.  
La acción virreinal y el problema de la defensa  
Antonio Espino López 527
- 
- Asambleas y magistraturas en Tafalla a finales de la Edad Media (1423-1509)  
Mikel Ursua Lizarbe 553
- 
- El precio de la paz. Conflictos fronterizos entre Aragón y Navarra en tiempos de Fernando el Católico (1490-1512)  
Jaime Elipe 573
-

# Sumario / Aurkibidea

<b>Etxarri Aranazko Klaberiako liburua: eliza fundazio zenbait, herriko sorrera-dokumentua eta hamarrenaren nondik norakoak</b> Jose Luis Erdozia Mauleon	591
<b>Un estudio sobre una familia carlista de Pamplona durante la Guerra Civil: los Cabañas Mecoleta</b> Juan Cruz Alli Aranguren	633
<b>El trazado del Camino de Santiago entre Puente la Reina y Logroño y la preservación del patrimonio histórico</b> Fernando Vega López	695
 <b>MÚSICA/MUSIKA</b>	
<b>La recepción de Miguel Echeveste Arrieta (1893-1962) como concertista de órgano</b> Raúl del Toro Sola	715
 <b>SOCIOLINGÜÍSTICA/SOZIOLINGUISTIKA</b>	
<b>Nuevos consensos sociales plurales para el fomento de la lengua vasca en Navarra</b> Xabier Erize Etxegarai	741
<b>Currículums</b>	779
<b>Analytic Summary</b>	783
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	787

# La recepción de Miguel Echeveste Arrieta (1893-1962) como concertista de órgano

---

Miguel Echeveste Arrietaren (1893-1962) harrera organo kontzertista gisa

---

The reception of Miguel Echeveste Arrieta (1893-1962) as an organ recitalist

Raúl DEL TORO SOLA  
Conservatorio Superior de Música de Navarra  
[rdeltoro@protonmail.com](mailto:rdeltoro@protonmail.com)

**Agradecimiento:**

Deseo mostrar mi agradecimiento a Doña Camino Oyarzun, viuda de Carlos Echeveste (hijo de Miguel Echeveste), y a su hija, Ana Echeveste Oyarzun, por la ayuda brindada en el curso de esta investigación.

**Otra información:**

Este artículo se basa en el trabajo de investigación *Miguel Echeveste Arrieta, concertista y pedagogo del órgano*, elaborado en la Universidad Pública de Navarra dentro del programa de doctorado «Educación musical y cultura estética» bajo la dirección del doctor Marcos Andrés Vierge, y presentado por el autor al examen de suficiencia investigadora en mayo de 2010.

Recepción del original: 24/05/2018. Aceptación provisional: 27/07/2018. Aceptación definitiva: 27/07/2018

## RESUMEN

Miguel Echeveste Arrieta es considerado como uno de los más destacados organistas españoles de la primera mitad del siglo XX. Pese a ello su figura no ha dado lugar hasta ahora a ningún estudio sistemático. En el presente artículo se presenta una descripción de su carrera concertística a la luz del tratamiento recibido por parte de la prensa de la época.

**Palabras clave:** Miguel Echeveste; órgano; conciertos; prensa.

## LABURPENA

Miguel Echeveste Arrieta XX. mendeko lehen erdiko organo jotzaile espainiar onenak bat izan zen. Hala ere, ez da haren figuraren azterlan sistematikorik egin orain arte. Artikulu honetan Echevestek kontzertista gisa egindako ibilbidea deskribatzen da, garai hartako prentsan jasotako tratamendua oinarri hartuta.

**Gako hitzak:** Miguel Echeveste; organoa; kontzertuak; prentsa.

## ABSTRACT

Miguel Echeveste Arrieta is considered as one of the most outstanding spanish organ players of the first half of the 20<sup>th</sup> century. But no systematic study has been carried on until now. In this paper his carrier as an organ recitalist is described, following the press references of his time.

**Keywords:** Miguel Echeveste; organ; recital; press.

1. MIGUEL ECHEVESTE Y EL FENÓMENO DEL CONCIERTO DE ÓRGANO. 2. LA ACTIVIDAD DE ECHEVESTE COMO CONCERTISTA DE ÓRGANO. 2.1. Conciertos ofrecidos en iglesias. 2.2. Conciertos ofrecidos en órganos situados en otros recintos. 3. REFERENCIAS A SU HACER COMO INTÉRPRETE. 4. CONCLUSIÓN. 5. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. MIGUEL ECHEVESTE Y EL FENÓMENO DEL CONCIERTO DE ÓRGANO

La actividad concertística de Echeveste, al igual que sus facetas de compositor y profesor, debe ser encuadrada en el movimiento de resurgimiento del órgano que surge en Francia y Bélgica desde la segunda mitad del siglo XIX. Echeveste se forma en Madrid con Bernardo Gabiola –formado a su vez en Bruselas– y luego vive en París en la época de mayor esplendor organístico de esta ciudad. Su concepción de la interpretación, de la elección del repertorio y de cómo abordar el mismo hecho del recital de órgano está necesariamente influida por esta experiencia.

En Francia ya había emergido la figura del intérprete virtuoso que, además de intervenir en el culto, desarrollaba una más o menos asidua actividad de conciertos. En España sin embargo, la función litúrgica seguía siendo en la práctica la única posibilidad profesional, dejando aparte los muy contados casos de profesores del instrumento que trabajaban en centros oficiales de enseñanza musical. Así, con ocasión de un concierto en San Lorenzo de Pamplona en 1917, el todavía joven estudiante Miguel Echeveste fue ocasión de sorpresa para el cronista *Celesta*, quien percibió como algo inhabitual que este «simpático lesakarra», en su condición de seglar, se hubiera entregado exclusivamente al estudio del órgano (*Celesta*, 12 de septiembre, 1917). Hay que tener en cuenta además que, desde el Concordato firmado en 1851 entre la Santa Sede e Isabel II, las principales organistías –las de las catedrales– recaían necesariamente en clérigos (Pildain, 1982, p. 209). Por esta razón en el caso de los seglares el oficio de organista se circunscribía al ejercicio en parroquias, donde la modestia de los emolumentos obligaba muchas veces a ejercer paralelamente otra profesión. De ahí que el articulista se sorprenda de que un joven de gran talento como Echeveste

hubiese elegido el órgano y no «el piano o el violín, pensando en la contrata de un cine» (Celesta, 12 de septiembre, 1917).

Respecto a la interpretación de conciertos, según testimonio de Norberto Almandoz todavía en 1962 existía en España la prohibición por parte de los obispos de que se celebraran actos de este tipo en las iglesias, exceptuando los casos de inauguración de nuevos instrumentos en los que, tras la bendición del órgano, tenía lugar un recital (Almandoz, 1962). Encontramos un ejemplo de estas limitaciones en los conciertos ofrecidos por Echeveste en la iglesia del Perpetuo Socorro de Madrid en abril de 1943 (González de Amezúa, 1943). Sin embargo no está claro con qué grado de firmeza se aplicó esta normativa. Es significativo que, según el mismo testimonio de Almandoz, el ya para entonces experimentado conocedor de la realidad organística Miguel Echeveste se ofreciera repetidas veces en los años previos a la guerra civil para dar recitales nada menos que en la catedral de Sevilla. En la misma dirección apunta la prolija actividad concertística que antes de Echeveste desarrolló su profesor Bernardo Gabiola (Arana, 1980, p. 33). Sabemos por otra parte que en las primeras décadas del siglo XX se celebraron en España diversos conciertos de órgano ofrecidos por la generación de organistas que se ha dado en llamar «del Motu Proprio». Estos conciertos solían tener lugar, además de en las inauguraciones de nuevos órganos, como parte del programa de actos de los diversos congresos de música sacra que se celebraron durante la primera mitad del siglo XX.

A Echeveste parece haberle cabido el indudable honor de haber sido el primer organista que ofreció un concierto, en el sentido estricto del término, en la ciudad de Madrid. A juzgar por las crónicas contemporáneas, los dos recitales que dio Echeveste en la iglesia de San Francisco el Grande en mayo y noviembre de 1919, organizados por la Sociedad Nacional de Música, significaron toda una novedad en la vida musical de la capital. Así se expresaba el diario *La Jornada*:

Otro aplauso incondicional hemos de tributar hoy a la Junta directiva de nuestra Sociedad Nacional de Música por haber franqueado un camino hasta hoy inexplorado para los aficionados madrileños (J. G., 1919).

Especial interés revisten los testimonios del conocido crítico Adolfo Salazar. En el artículo que publicó en *El Sol* al día siguiente del primer concierto da cuenta del entusiasmo que había despertado la iniciativa, así como de su importancia para la vida musical madrileña:

Con el concierto de ayer realiza la Sociedad Musical de Música uno de sus más caros proyectos: el de comenzar en Madrid el cultivo de la música orgánica, venero riquísimo, donde se conservan intactas obras de un valor inestimable, copia abundantísima de las más intensas inspiraciones de todas las épocas y escuelas (Salazar, 20 de mayo de 1919).

Este interés por escuchar el órgano en momentos donde el centro de atención fuese la música interpretada y no tanto la liturgia en que esta se inserta planteó inevitable-

mente la cuestión de la relación entre el órgano y el templo, entre el potencial artístico y cultural del instrumento y los condicionantes derivados de su especial ubicación. A juzgar por la crónica de Salazar, estos primeros conciertos vieron la luz en medio de tal problemática:

En diversas ocasiones, Miguel Salvador –presidente *nomen et omen* de la Sociedad– pregonaba la necesidad y aguijoneaba el estímulo de los pudientes, de organizar en Madrid la campaña del «órgano laico», esto es, del «órgano de concierto», donde fuese posible el cultivo de este género de música, y lo hacía al mismo tiempo que intentaba mostrar la riqueza de la música de órgano de Juan Sebastián Bach, lamentablemente desconocida (Salazar, 20 de mayo, 1919).

Salazar se quejaba de que en Madrid, a diferencia de lo que sí ocurría ya en otras ciudades españolas, no existía ninguna sala específicamente destinada a la celebración de conciertos y dotada de un órgano propio. Esta carencia reducía mucho el número de ocasiones para escuchar la música de órgano. Por otra parte, los responsables de las iglesias de Madrid no se mostraban muy favorables a la organización de conciertos en sus templos:

[...] había además la dificultad de la resistencia eclesiástica a prestar sus órganos para otros fines que no fueran los de los oficios divinos. De vez en cuando, y bajo el título de «pruebas de órgano», algún artista conseguía realizar un recital, pero esto tan de tarde en tarde y tan en privado, sin sujeción posible a un método, que el resultado cultural era prácticamente nulo (Salazar, 20 de mayo, 1919).

Pese a estas dificultades, el proyecto de Miguel Salvador pudo hacerse realidad gracias a la actitud finalmente favorable de las autoridades de San Francisco el Grande (eclesiásticas y civiles, pues de ambas dependía este templo). No obstante, y como era norma en las iglesias, el agrado del público no se expresó con aplausos y, a juicio de Salazar, «la conducta correctísima de los asistentes comprobó la posibilidad de verificarse esta clase de fiestas en lugares sagrados».

En un artículo aparecido después del segundo de los conciertos, Adolfo Salazar abordaba más detenidamente la cuestión del órgano en la vida musical madrileña. Se preguntaba cómo ninguna de las sociedades musicales de Madrid «que poseen fuertes cuentas corrientes» había reparado en los beneficios que les podría reportar, a su juicio, el costearse su propia sede –de la que al parecer carecían entonces– y dotarla de un órgano propio. No se olvidó de incidir nuevamente en la cuestión del órgano y la Iglesia:

Una enorme riqueza permanece desconocida, porque el órgano es un instrumento litúrgico, y precisamente gran cantidad de esa música no es de iglesia, sino música de concierto, música profana. Este es el llamado problema del «órgano laico» (Salazar, 23 de noviembre, 1919).

Igualmente se volvía a mostrar disconforme con la escasez de oportunidades de escuchar la música de órgano que a su juicio se daba en España:

En Alemania, en Suiza, en Inglaterra, en los Países Bajos, en Francia, no existe tal problema, porque el concierto de órgano, ya solo, con coros o con orquesta, es práctica natural y corriente. Pero en España, en Madrid, sólo en las llamadas «pruebas de órgano», en alguna festividad religiosa o, aún más raras veces, con carácter reservado y particular, era posible oír a Bach, a Franck, al Mendelssohn organista, a los organistas modernos en su abundante repertorio (Salazar, 23 de noviembre, 1919).

No es difícil percibir un trasfondo ideológico en la ironía con que se conduce en esta cuestión:

La Sociedad Nacional de Música lleva a su cabeza a un partidario fervoroso de la música de órgano, ejecutante a sus horas. Su preocupación era instalar en Madrid esta clase de conciertos, y mientras llega el momento de poseer un «órgano laico», conseguir que se permitiese el acceso de sus consocios en algún templo donde se comprendiese que el honrar unas horas a la música no era mancillar la santidad de la casa (Salazar, 23 de noviembre, 1919).

Este deseo de escuchar los órganos más allá de sus intervenciones en el culto divino no era una aspiración exclusiva de los ambientes desafectos al catolicismo en los que militaba Salazar. Desde unos presupuestos intelectuales bien diferentes Ángel M.<sup>a</sup> Castell expresaba en la revista *Blanco y Negro* su satisfacción con la iniciativa:

[...] De música, un admirable concierto de órgano, organizado por la Sociedad Nacional, en el coro del templo de San Francisco el Grande, con el concurso del maestro Echeveste como organista. Esta fiesta implica una loable innovación en nuestras costumbres. Los conciertos de música sagrada en las iglesias, que son las que poseen los mejores órganos, y en las que el recogimiento es el más apropiado para paladear las delicias del divino arte, son frecuentes en el extranjero. La piedad es compatible con el arte, que es obra de Dios (Castell, 25 de mayo, 1919).

Todavía más entusiasta se mostraba Castell después del segundo concierto de Echeveste, haciendo votos por repetir en el futuro la experiencia y desactivar recelos a su juicio no justificados:

Nota artística interesante ha sido la ofrecida por la Sociedad Nacional de Música: un concierto de órgano, en San Francisco el Grande, con el notable maestro Miguel Echeveste como ejecutante. Ya en la última primavera se dio análogo festival en el mismo templo, cuyo órgano es uno de los mejores que tiene Madrid; pero como también los hay excelentes en otras iglesias y el culto al divino arte se extiende, es cosa de que los directores del encauzamiento de la afición filarmónica, tan provechosa para la obra cultural, vayan pensando en la tarea de deshacer escrúpulos, preocupaciones y rutinas hasta conseguir que el inmenso tesoro de música sagrada se oiga allí

donde tiene su ambiente para donde la inspiración de sus genios creadores la concibió. Lo que en ricos y monumentales templos extranjeros se hace a la mayor gloria de Dios y del arte músico, divina creación suya, puede y debe hacerse en España, cuyo espíritu religioso, con ser grande, no supera al de algunos de los países que celebran suntuosos conciertos de música sacra en sus magníficas catedrales (Castell, 23 de noviembre, 1919).

Más sorprendente pudo haberle resultado a Salazar la coincidencia que con sus planteamientos manifestaría un artículo publicado años después, en plena guerra civil y nada menos que en Burgos, capital entonces de la zona nacional, a propósito de un concierto de Echeveste a beneficio del Requeté:

Los prejuicios tan generalizados desgraciadamente aún en muchas capitales de España, de que el órgano es instrumento exclusivo de iglesia, quedaron ayer plenamente deshechos cuando el alma de un artista de tal categoría sabe comunicar al público con tan formidable programa, todo lo grande, majestuoso y bello de que es capaz el rey de los instrumentos («Miguel Echeveste...», 1936).

En todo caso, el párrafo final sugiere que tras la pluma del cronista lo que se adivina no es tanto el fervor católico esperable en los requetés beneficiarios del acto, como un espiritualismo de contornos menos definidos, emparentado quizá con las ideologías fascista y nacional-socialista, tan extendidas en aquel momento:

Sesiones como ésta, de cultura elevada y de formación artística y espiritual, deberían organizarse con más frecuencia en nuestra ciudad para la educación del pueblo, ennoblecimiento del corazón, enseñanza de las posibilidades del arte que trasciende de la materia para remontarse a las regiones serenas del espíritu –porque el arte no es fango, no es materia que degrada, sino ideal que ennoblece y vivifica– en medio de tanta frivolidad de cine, de revista, de música negra... ¿Será verdad que nos vamos a renovar? («Miguel Echeveste...», 1936).

Sí es verdad que en la celebración de conciertos de órgano solía estar presente, al menos formalmente, el aspecto religioso. De este modo se expresaba el cronista de un recital ofrecido por Echeveste en la colegiata de Roncesvalles en septiembre de 1934:

El templo hallábase totalmente lleno y la concurrencia, embelesada por el arte del gran concertista, elevaba su espíritu con gran fervor, siguiendo con religiosa atención aquellas plegarias que el órgano magnificado por la ejecución insuperable de Echeveste entonaba en honor de Nuestra Señora (Uno, 1934).

No menos lírico se mostraba Regino Sáenz de la Maza con ocasión de los conciertos que Echeveste ofreció en Madrid unos años más tarde:

Una tradición secular viene asociando su voz [la del órgano] al canto de la Iglesia como la más adecuada para elevar hasta la Divinidad nuestras alabanzas. Si todo género de música es obra de Dios, y fue inventada para su gloria y alabanza, la del

órgano parece ser la que más se concierta con el afán metafísico del hombre y con la ardiente necesidad que el alma tiene de dialogar con la Divinidad (Sainz de la Maza, 1943).

Las resonancias religiosas de la música de órgano se hacen patentes para algunos incluso en aquellas ocasiones en que el órgano suena en ese contexto «laico» que reclamaba Adolfo Salazar. Así se expresaba el cronista de *El Día* de San Sebastián después de un concierto ofrecido por Echeveste en la sede del Orfeón Donostiarra:

[...] Un recital de órgano requiere cierto recato personal, un recogimiento íntimo, profundo, místico, que es difícil reconstruir fuera del templo. La mayor parte de la música de órgano se ha escrito para la iglesia y es aquí, en la iglesia, donde se adentra más en el alma el sentido emocional de esa música creada para elevarse por el alto ventanal de las naves al infinito de las esferas celestes... («Los críticos...», 1936)

Los aplausos del público eran considerados otro elemento sensible dentro del equilibrio entre la dimensión profana del concierto y la sagrada del recinto, sin que parezca haber habido una norma fija al respecto. En general las crónicas aluden a una prohibición explícita o implícita, que no parece haber sido una norma exclusivamente española. Vemos que que la misma actitud se mantuvo en Bayona durante el concierto ofrecido por Miguel Echeveste junto con el barítono Blas Zabalza:

El recital de Miguel Echeveste fue tan admirable que muchísimas personas esperaron la salida del organista a fin de expresarle, en una calurosa ovación, la emoción que, por respeto al lugar sagrado, no habían podido exteriorizar durante la audición («El concierto...», 1935).

No faltan sin embargo ejemplos en sentido contrario. Al término de un concierto ofrecido por Echeveste en el órgano de San Lorenzo de Pamplona en diciembre de 1936, el público que llenaba el templo –entre el que se encontraba el obispo– «aplaudió con enorme entusiasmo» (Eusebius, 1936). Algo parecido aconteció en otro concierto celebrado en el mismo lugar el 8 de junio de 1940:

Los aplausos que al principio sonaron temerosos por respeto al templo, explotaron a la terminación recios y vibrantes, nutridos y fervorosos, en homenaje de gratitud admirativa a tan feliz ejecutante, quien hubo de regalar finalmente una página de Beethoven como obligada propina (Barón, 1940).

Como detalle curioso es de señalar lo ocurrido en abril de 1937 en Sevilla. Según cuenta Norberto Almandoz, el cardenal Ilundáin se había mostrado en principio muy reticente a la hora de autorizar la celebración de unos conciertos de órgano en la catedral a cargo de Miguel Echeveste. Finalmente accedió y los conciertos tuvieron lugar. El público, tal y como era costumbre, guardó silencio al terminar la interpretación, siendo el mismo cardenal quien, entusiasmado, inició los aplausos (Almandoz, 1962).

## 2. LA ACTIVIDAD DE ECHEVESTE COMO CONCERTISTA DE ÓRGANO

### 2.1. Conciertos ofrecidos en iglesias

Como es lógico, la gran mayoría de conciertos interpretados por Miguel Echeveste tuvo lugar en órganos situados en iglesias. Debido a la problemática aludida hemos considerado útil organizar la observación de los mismos en función del contexto organizativo que les dio lugar.

#### 2.1.1. Audiciones privadas

El formato de audición privada, con un público restringido, parece haber sido bastante frecuente en los primeros tiempos en que la música de órgano era cultivada en España fuera del contexto litúrgico. Un número proporcionalmente significativo de las primeras actuaciones de Miguel Echeveste como organista tuvieron este formato.

A pesar de su carácter privado, estas sesiones gozaron de notable repercusión en la prensa. A veces son presentadas con un llamativo hincapié en el carácter «exclusivo», «selecto» o «distinguido» de la concurrencia. Sería apresurado, no obstante, deducir que «audición privada» era sinónimo de acto exclusivo en cuanto a rango social de los invitados. Esta «exclusividad» se manifestaba a menudo en el grado de especialización musical de los asistentes o en la cercanía personal al intérprete. Es el caso del concierto anunciado en septiembre de 1917 en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona:

Y estos amigos desean que el joven maestro se deje oír del centenar de personas que en Pamplona componen el núcleo de verdaderos aficionados a la música. Han rogado y obtenido para ello la venia del venerable y progresivo párroco de San Lorenzo don Marcelo Celayeta y el bonito órgano de esa iglesia se utilizará para la audición uno de estos días (Celesta, 12 de septiembre, 1917).

El concierto se celebró finalmente el día 14 y, en efecto, a él fueron «expresamente invitadas distinguidas personas y profesionales y devotos de la música» (Celesta, 14 de septiembre, 1917).

Al poco de su regreso a Navarra, finalizados sus estudios en Madrid, Echeveste ofreció una nueva audición que tuvo lugar el 9 de octubre de 1918 a las cuatro de la tarde, nuevamente en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona. A pesar de su carácter inicialmente privado parece que al final contó con una notable asistencia de público:

Aunque la audición tuvo carácter íntimo, sin embargo, en el mencionado templo se congregó numeroso público, pues dado el caudal de relaciones que por sus propios méritos se ha conquistado el señor Echeveste en Pamplona, no se pudo evitar que el anuncio de la audición se propagara sin anuncios de prensa ni pasquines por toda la ciudad como reguero de pólvora («Concierto...», 1918).

Otro ejemplo de este tipo de audiciones es la celebrada bastantes años después, el 30 de mayo de 1936. Como eco de un concierto previamente ofrecido en la sede del Orfeón

Donostiarra, Echeveste ofreció «a unos cuantos amigos suyos» un «concierto privado de órgano» en la iglesia de los Padres Carmelitas de Pamplona. Durante el mismo «interpretó magníficamente varias composiciones escogidas de autores clásicos y modernos, dejando a sus oyentes sencillamente maravillados» («Un gran concierto...», 1936).

Para terminar este apartado nos hacemos eco de la referencia que a este tipo de audiciones privadas hizo el articulista *Ollarra* en el obituario escrito a los pocos días de la muerte de Miguel Echeveste:

Solía improvisar conciertos, para unos pocos amigos, en las iglesias de nuestros pueblos. Ahora lo recuerdo una tarde de julio en Puento la Reina, sudando todo lo que él sudaba, caído sobre la frente un remolino rebelde de pelo claro y cano, interpretando una y otra composición, abstraído con la música, haciéndonos pasar dos horas inolvidables (*Ollarra*, 1962).

### 2.1.2. *Inauguración de órganos*

La inauguración de nuevos órganos era una de las circunstancias que en España daba lugar a la celebración de conciertos de órgano en las iglesias. El 11 de diciembre de 1917, siendo todavía estudiante del Conservatorio de Madrid, encontramos a Echeveste interviniendo junto a Jesús Guridi en el concierto de inauguración del órgano de la Catedral de Calahorra (*Ortega y Sáez de Ocáriz*, 1996, pp. 39-40). Previamente había ejercido, junto al mismo Guridi y Leocadio Hernández Ascunce –más tarde maestro de capilla de la Catedral de Pamplona y por entonces beneficiado de la seo calagurritana–, como perito en el reconocimiento y aceptación del nuevo instrumento, construido en Pamplona por el taller de Juan Roqués e hijos (*Ortega y Sáez de Ocáriz*, 1996, p. 39). Fue Leocadio Hernández Ascunce quien invitó a Echeveste a este acto, y fue también entonces cuando ambos se conocieron personalmente (*Hernández*, 1962).

El 11 de febrero de 1927 Echeveste ofreció el concierto de inauguración del órgano de la parroquia de Sunbilla, construido por Eleizgaray y Cía. La reseña publicada posteriormente destaca que durante el concierto «el silencio es completo, a pesar de hallarse el templo abarrotado de fieles, y solamente se oyen las armoniosas notas del órgano que el gran Echeveste ejecuta magistralmente» (X., 13 de febrero, 1927).

El entonces obispo de Pamplona, Mateo Múgica, intervino como organista junto a Echeveste en el concierto de inauguración del órgano de Sunbilla. Y fue él mismo quien, como nuevo obispo de Vitoria, invitó a Echeveste a participar junto a Luis Urteaga, Víctor Zubizarreta y Enrique Arámburu en la inauguración del nuevo órgano del seminario de esta ciudad, acto que tuvo lugar el 28 septiembre de 1930 («El Nuevo Seminario...», 1930). Días más tarde *El Pensamiento Navarro* se hacía eco de lo que sobre la actuación de Echeveste había publicado *El Heraldo Alavés*:

Había expectación por conocer al señor Echeveste. Su fama no es solo nacional, pues son frecuentes los «recitales» que da en París, donde se le aprecia como uno de los mejores concertistas de órgano.

Maestros de la capacidad de Vierne han hecho ponderaciones grandes del joven organista navarro, al escuchar la interpretación de la famosa «Sinfonía» del eminente autor francés, contribuyendo así a que el nombre de España conserve el nivel que, en justicia, le corresponde en el catálogo de naciones que destacan por sus celebrados organistas.

Todo lo que habíamos oído y leído tuvo una efectiva confirmación. En el concierto del domingo se nos dio a conocer como un gran maestro de órgano. Con naturalidad pasmosa ejecutó «Grandes variaciones» de J. L. Thieles [sic]<sup>1</sup>, obra erizada de dificultades y que rarísimas veces figura en los programas.

Quiso así el maestro corresponder con su maravilloso [arte] a la invitación que nuestro amadísimo Prelado le hiciera por primera vez desde Vitoria, para tomar parte en tan solemne acto. Delicadeza, gusto, agilidad, dominio del pedalier, limpieza en la ejecución, todo lo reúne el señor Echeveste («Echeveste, en Vitoria», 1930).

Cuatro años más tarde, en septiembre de 1934, tuvo lugar la inauguración del nuevo órgano construido por la casa Dourte para la parroquia de San Agustín de Pamplona, y con tal motivo se celebraron varios recitales de órgano. El 25 de septiembre actuó Echeveste (Eusebius, 26 de septiembre, 1934). En conciertos anteriores habían intervenido Arturo Elía, a la sazón organista titular de la parroquia, Félix Pérez de Zabalza, entonces organista de la Catedral y antecesor de Elía en la organistía de San Agustín (Sagasetta y Taberna, 1985, p. 288), José María Beobide, Luis Taberna y otro discípulo de Echeveste que se cita como apellidado Bergera. Este último seguramente fue el sacerdote y organista Antonio Bergera, natural de Alsasua y que vivió gran parte de su vida en Carcastillo como presbítero de la parroquia. Precisamente en esta localidad, Carcastillo, Bergera intervino junto a Miguel Echeveste y Luis Taberna en la inauguración del órgano parroquial que tuvo lugar en 1943 (Villafranca, 2010).

Otra importante inauguración se produjo en el año 1946, cuando se procedió a la recepción oficial del nuevo órgano de la catedral de Pamplona, construido por Organe-ría Española. Echeveste compartió actuación con Jesús Guridi y el organista titular del templo, Félix Pérez de Zabalza. El acontecimiento despertó la suficiente expectación como para que se acercase a la ciudad Ángel Inaraja, crítico musical del rotativo donostiarra *Unidad*. El crítico guipuzcoano se mostraba tan elogioso con Echeveste como para afirmar que después de su actuación «quedó por las naves de la Catedral una sensación de asombro entre el numeroso público allí congregado que más adelante no logró borrar la brillante actuación de Jesús Guridi». En opinión de Inaraja, comparada con la de Echeveste la de Guridi pecó de una cierta «monotonía», con una «ejecución irreprochable, pero demasiado académica, y poco afectada en sus partes más líricas» (Inaraja, 1946).

Otra intervención similar tuvo lugar el 14 de octubre de 1951, cuando Echeveste actuó en su Lesaka natal en un concierto motivado por la inauguración del órgano

1 Sin duda se refiere al organista y compositor Ludwig Thiele (1816-1848).

tras las reformas efectuadas en el mismo. Dicha reforma había contado con su visto bueno –seguramente también con su asesoramiento– y consistió en un pequeño cambio en la disposición de los registros del órgano (Sagaseta y Taberna, 1985, p. 191). Junto a Miguel Echeveste intervinieron su hijo Carlos y su discípulo también lesakarra Luis Taberna. Carlos Echeveste se encargó de abrir el concierto interpretando *Preludio* de Chopin, *Berceuse* de Torres y *Toccata* de Boellmann. La segunda parte corrió a cargo de Luis Taberna, que tocó *Preludio y fuga n.º 1* de M. Dupré, *Andante* de W. A. Mozart, *Coral n.º 111* de J. S. Bach, *Melodía* de Busca de Sagastizábal, *Magníficat* de Echeveste, *Cortejo* de Debussy, *The Squirrel* de P. Weaver, *Feux follets* y *Toccata* de L. Vierne. En la tercera parte Miguel Echeveste tocó *Preludio* de Bach, *Allegretto* de Beethoven, *Coral* de Mendelssohn, *Fantasia* de Franck, *Intermezzo* de Bonnet, *Improvisación* de Irving, *Oración* de M. Echeveste y *Toccata* de Renaud («Lesaca...», 1951).

### 2.1.3. Conciertos según el formato hoy habitual

Los conciertos abiertos al público general y no asociados ni a la inauguración de un nuevo órgano ni a un acto de estudio o cultivo específico de la música sacra también tuvieron lugar en la carrera de Echeveste, y desde los primeros momentos.

El domingo 16 de septiembre de 1917, dos días después de la audición en San Lorenzo de Pamplona que hemos consignado como una de sus primeras actuaciones públicas, Echeveste intervino por segunda vez y en el mismo órgano con un concierto de carácter benéfico. Durante el mismo se llevó a cabo una cuestación para el reparto de premios entre los alumnos de las Escuelas del Ave María, institución fundada por el entonces párroco de San Lorenzo D. Marcelo Celayeta (Celesta, 14 de septiembre. 1917).

El año siguiente Miguel Echeveste culminó sus estudios en el Conservatorio de Madrid. Recién obtenido el Gran Premio de órgano ofreció un recital en la cripta de la Almudena que fue recogido en términos muy favorables por el diario *ABC*:

[...] Es el notable discípulo del maestro Gabiola un muchacho navarro, nacido en Lesaca y en cuyos entusiasmos advierten los inteligentes rasgos que recuerdan los de aquel genial organista, y también navarro, que se llamó Gorriti. Y Echeveste, que ayer se hizo admirar y alabar en Madrid dando admirable interpretación a obras de grandes maestros, especialmente las de César Franck, se hará oír, asimismo, pronto en San Sebastián en el órgano de Santa María en el que tocó mucho *maisuba* Santes-teban, y acompañado del cual cantó el divino Gayarre.

El éxito de Echeveste ha sido sencillamente un triunfo. Es un organista de cuerpo entero y de alma más entera todavía («Echeveste en la Almudena», 1918).

Pero es en 1919 cuando llega lo que parece ser su verdadero debut profesional, al ser invitado por la Sociedad Nacional de Música para ofrecer dos conciertos en el Caillé-Coll de San Francisco el Grande de Madrid. Como ha quedado señalado antes, se trataba al parecer de los primeros conciertos de órgano organizados en la capital. El hecho de que el artista invitado fuera el joven Miguel Echeveste da idea del notable

prestigio que ya desde sus años de estudiante en el Conservatorio se había forjado entre los ambientes musicales madrileños.

El primero de los recitales tuvo lugar el 19 de mayo de 1919. Echeveste interpretó la *Passacaglia* (traducida castizamente como *Pasacalle*), el *gran coral n.º 58* y la *Pastoral* de J. S. Bach, una obra de A. Cabezón y otra del P. Soler, *Pieza heroica*, *Fantasia* y el *Tercer Coral* de C. Franck, y varias obras de A. Guilmant, I. Busca de Sagastizábal (a la sazón organista segundo del templo) y Ch. M. Widor. El crítico Adolfo Salazar calificó el programa de «magnífico», señalando especialmente la interpretación de la *Pastoral* de Bach y la *Fantasia* de Franck «por su belleza suave y graciosa, que rezumaba la registración acertadísima». Si acaso, sugiere, habría preferido escuchar la *Pastoral* sin los cambios de registración que Echeveste introdujo durante la pieza. Observa también cómo en el *Pasacalle* de Bach, así como en la *Pieza Heroica* y el *Tercer Coral* de Franck «las majestuosas sonoridades del órgano desarrollaban su magnificencia solemne, pomposa y bárbara» (Salazar, 20 de mayo, 1919).

A propósito del segundo concierto, que tuvo lugar el 17 de noviembre, Adolfo Salazar señalaba la habilidad de Echeveste para «acomodar las limitaciones del instrumento en que ejecuta al espíritu de las obras interpretadas» juzgando que «a la belleza y gusto de su registración corresponde su perfección técnica». El crítico confirmó su buena opinión sobre el joven concertista: «Echeveste es hoy uno de ¡nuestros primeros organistas!» (Salazar, 23 de noviembre, 1919).

En septiembre de 1934 encontramos noticia de un concierto celebrado en la colegiata de Roncesvalles. Echeveste había intervenido allí como organista en una solemne función religiosa, dentro de los actos organizados por el Consejo de Cultura de Navarra para conmemorar el centenario del hallazgo de la *Canción de Roldán* en la Universidad de Oxford. En respuesta a los numerosos elogios que recibió de los canónigos, Echeveste les prometió regresar y ofrecer un concierto, cosa que hizo pocos días después, el 16 de septiembre (Uno, 1934).

El 7 de agosto de 1935 ofreció el único concierto celebrado en el extranjero del que hemos encontrado datos exactos. Tuvo lugar en la iglesia de Saint-André de Bayona junto al barítono Blas Zabalza, solista del Orfeón Pamplonés, y al parecer se trató de un concierto a beneficio de esa parroquia («Entre Nive...», 1935).

Si bien las crónicas de conciertos de esta época deben siempre leerse con cierta distancia debido a su carácter frecuentemente localista, familiar y anecdótico, en esta ocasión los unánimes elogios que recibe Echeveste llaman algo más la atención por el hecho de referirse a un organista en principio no muy conocido –caso bien diferente de las críticas redactadas en Pamplona– y foráneo. Es también de observar que las referencias al barítono Zabalza son mucho más escuetas y desapasionadas que las dedicadas a Echeveste, cuando ambos podrían haberse beneficiado igualmente de ese tono encomiástico *a priori*, más divulgativo que analítico-crítico, predominante en las crónicas de conciertos de órgano en aquellos años.

Entre las diferentes voces que se pronunciaron destacamos la de Ermend Bonnal, prestigioso organista y director en aquel tiempo del Conservatorio de Bayona, alumno que había sido de Fauré, Guilmant y Tournemire, y sucesor de este como organista titular de Santa Clotilde de París:

Debemos estar agradecidísimos a los organizadores de esta audición. Echeveste es un notabilísimo artista y hoy he sentido que a mí me falte ese algo que a él distingue, magnífica e incomparablemente; pero yo no soy español... [...] («El concierto...», 1935).

Una vez pasados los años de la Guerra Civil –que estudiamos separadamente– el perfil profesional de Miguel Echeveste adquiere una notable solidez. En 1940 es nombrado profesor numerario de la Academia Municipal (Del Toro, 2013, p. 64), y un año más tarde es designado director de la misma<sup>2</sup>. Echeveste aparece ya como una auténtica autoridad en materia musical y pedagógica, lo que se materializa en diversos artículos publicados en *Diario de Navarra*. Es además en esos años cuando su actividad como compositor adquiere nuevos bríos, lanzándose a la publicación de algunas de sus piezas para órgano y a la composición de obras para otras agrupaciones vocales e instrumentales.

El 8 de junio de 1940 encontramos de nuevo a Echeveste en el órgano de la parroquia de San Lorenzo de Pamplona, ofreciendo un concierto organizado por la Junta Diocesana de Acción Católica (Barón, 1940).

1943 vuelve a ser un año especial en la carrera de Echeveste. Este año efectúa importantes actuaciones en Madrid y Barcelona. En el mes de abril ofrece dos conciertos en la iglesia de los Padres Redentoristas de Madrid de los que se hace eco la prensa nacional (Del Campo, 1943). Estas actuaciones, no obstante su definición como «conciertos sacros» y la notable repercusión que les concedió su retransmisión por radio, parece que tuvieron semejanzas con el formato de audición privada que comentábamos anteriormente:

Lástima grande que Madrid no cuente con una sala de conciertos que posea un hermoso órgano y que hubiera permitido a numerosísimo público el escuchar directamente estos conciertos; cosa que sólo un número cortísimo de amigos y admiradores de Echeveste pudimos lograr, contentándose el resto con oírlos por radio, ya que la Autoridad Eclesiástica Diocesana no juzga conveniente permitir los conciertos públicos en las iglesias (González de Amezúa, 1943).

La otra importante actuación de ese año fue el concierto ofrecido el 16 de mayo en Barcelona, en la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya. Entre otras composiciones interpretó su *Magnificat* («Notas musicales...», 1943). Durante los días que permaneció en Cataluña Echeveste fue objeto de exquisitas atenciones. Fue invitado a visitar el

2 Archivo Municipal de Pamplona (AMP). Sección Academia de Música. Leg. 162, años 1927-1942.

monasterio de Montserrat, donde fue recibido por el abad quien le mostró los tres órganos del cenobio, ofreciendo en uno de ellos una «sesión íntima». Visitó el gran órgano Walcker del Palacio Nacional de Montjuich, acompañado del organista titular, José Suñé Sintés, profesor de órgano de la Escuela Municipal de Música. También se acercó a la Escuela Municipal de Música acompañado de su director, Juan Bautista Lambert, y le fueron mostrados también el Conservatorio del Liceo, el Gran Teatro del Liceo y el Palacio de la Música. Fue objeto de un homenaje en forma de velada musical que tuvo lugar en el domicilio del organero Antonio Alberdi. Su estancia terminó con un concierto ofrecido en Nuestra Señora de Pompeya y dedicado a los representantes de la prensa, en el que volvió a interpretar el *Magnificat* y otras obras («Mundo musical», 1943).

En todo caso, el grueso de las actuaciones de Echeveste se centra en el ámbito navarro. Consignamos la especial intensidad musical del 28 de octubre de 1945, cuando ofreció dos conciertos en el mismo día. Por la mañana tocó en el recién inaugurado órgano de la parroquia de Santa María de Sangüesa, durante cuya construcción había intervenido como asesor técnico. Después de comer con el párroco y los demás anfitriones se desplazó a Pamplona para ofrecer otro concierto en el también recientemente inaugurado órgano del Seminario Conciliar («Gran concierto...», 1945).

#### 2.1.4. Conciertos ofrecidos durante la guerra civil española

Durante la Guerra Civil la actividad concertística de Echeveste pasó a estar fuertemente relacionada con las actividades del bando nacional, ofreciendo conciertos en diversas ciudades para recaudar fondos en favor de los soldados del frente o para los heridos que convalecían en los hospitales. Algunos de estos recitales fueron la ocasión de que los órganos sonaran por vez primera fuera de las acciones del culto. Toda una novedad supusieron, por ejemplo, los conciertos celebrados en la catedral de Sevilla en abril de 1937 –que Norberto Almandoz calificó como «acto inusitado en aquel sagrado recinto» (Almandoz, 14 de abril, 1937)– y en la catedral de Málaga en noviembre de ese mismo año ([Programa de mano], 1937).

El primer concierto de este tipo parece haber tenido lugar el 29 de noviembre de 1936 en la iglesia de la Merced de Burgos, a beneficio de las milicias del Requeté. La banda del Requeté intervino también antes del concierto, en el intermedio y al final, interpretando piezas de Schubert, Mascagni y el himno *Oriamendi* («Miguel Echeveste...», 1936).

A raíz del éxito cosechado en Burgos surgió la iniciativa de celebrar un concierto similar en Pamplona, que tuvo lugar el 21 de diciembre de 1936 en la iglesia de San Lorenzo «a beneficio del Aguinaldo del Combatiente» y al que asistieron «las máximas autoridades eclesiásticas, civiles y militares». Las entradas salieron a la venta al precio de dos pesetas con un recargo de cincuenta céntimos para los que quisieran acceder al coro. («Concierto...», 1936). Se observa cómo el ambiente bélico ya había impregnado la pluma del cronista *Eusebius* a la hora de describir en Echeveste un «mecanismo perfeccionado, casi hasta el sadismo, que obliga a cada dedo de la mano a obrar con independencia de miliciano rojo» (Eusebius, 1936).

Pocos días más tarde, el 4 de enero de 1937, se celebró un nuevo concierto en el mismo lugar y con similar finalidad, organizado para la adquisición de prendas de abrigo para los soldados de los frentes. Echeveste actuó junto al Orfeón Pamplonés dirigido por Remigio Múgica con un programa dividido en tres partes. En la primera Echeveste interpretó obras de Lefébure-Wély, Guilmant y de C. M. Widor. En la segunda el Orfeón cantó *Jesu dulcis memoria* de H. Eslava y *O Magnum Mysterium* de T. L. de Victoria. La tercera se abrió con la interpretación por parte de Echeveste de música de Franck y J. S. Bach. Seguidamente el Orfeón acompañado de Echeveste cantó cuatro coros del Mesías: *Ei fu che il grave peso portó*, *El salvi tutti siam*, *Quel gregge va senza il pastor* y *Alleluia* («El concierto benéfico...», 1937). Nótese la traducción al italiano de los títulos, presumible indicio de que los propios coros fueron cantados en esta lengua y no en la versión original inglesa. Eusebius, en su crónica del concierto, además de alabar especialmente la interpretación que Echeveste hizo de la *Toccat y fuga* de Bach, se felicitaba especialmente de la inclusión de obras de Haendel en el programa por ser un compositor poco frecuentado en los programas españoles de aquellos años (Eusebius, 1937).

Este año de 1937 fue seguramente uno de los más intensos en cuanto a actividad concertística de toda la vida de Miguel Echeveste. Hemos encontrado datos de al menos siete conciertos. Durante el mes de abril ofreció los dos recitales en la catedral de Sevilla a que antes hacíamos referencia. Según palabras de Norberto Almandoz, entonces maestro de capilla en aquella catedral, dichos conciertos partieron de la iniciativa de Echeveste. Este había propuesto a Almandoz repetidas veces la organización de conciertos de órgano en la Catedral, sin que la idea llegara a materializarse. Al llegar la Guerra Civil y comenzar Echeveste sus recitales en favor de los combatientes y heridos del bando nacional, sugirió a Almandoz reproducir el modelo en Sevilla. Según testimonio de este último, para conseguir su celebración hubo que vencer la inicial resistencia del entonces arzobispo de Sevilla, el también navarro cardenal Ilundáin (Almandoz, 1962). El primer concierto tuvo lugar el día 13, y en él interpretó *Toccat* de Renaud, *Polonesa de la suite en si* de Bach, *Allegretto* de Guilmant, *Andantino* de C. Franck, *Impromptu* y *Final de la Primera Sinfonía* de Vierne, *Variaciones* de Usandizaga, *Ofrenda* del propio Echeveste, *Andante* de Tellería, *Fantasia* de Gabiola, *Berceuse* de Torres y *Toccat* de la *Quinta Sinfonía* de Widor.

Norberto Almandoz destacó en su crónica para *ABC* la sólida formación pianística de Echeveste, «imprescindible en el repertorio moderno del concierto» y su «asombroso dominio del pedalier». Respecto a la registración, describía su estilo como basado en grandes planos, «sin puntillismos ni minucias inútiles», fundamentado en las características de las obras y del local en que se escuchan, circunstancias que, a juicio de Almandoz, «no siempre se tienen en cuenta» (Almandoz, 14 de abril, 1937).

Un aspecto de este concierto que llamó la atención de la crítica fue la amenidad del programa escogido. Almandoz, en la crónica citada, advertía del peligro que puede acechar a los conciertos de órgano: «Siendo el órgano el por excelencia instrumento polífono no es raro dar con programas plúmbeos y de abrumadora monotonía. Echeveste, que ha tenido presente el consejo del poeta, ‘utile dulci’, ha presentado dos llenos de interés» (Almandoz, 14 de abril, 1937).

A finales de año Echeveste volvió a Andalucía al menos en dos ocasiones. La primera fue para actuar el 14 de noviembre en la catedral de Málaga. Se vio obligado a tocar todo el programa en el órgano situado en el lado de la epístola, ya que el instrumento gemelo situado en el lado del evangelio había sido inutilizado por las tropas republicanas ([Programa de mano], 1937). El programa estaba compuesto por *Sinfonía de la cantata n.º 29* y *Polonesa* de J. S. Bach, *Fuga* de J. Oxinagas, *Musset en Rondó* de J. P. Rameau, *Pieza heroica* de C. Franck, *Toccata* de Renaud, *In Jubilo* de P. Kune, *Variaciones* de J. M. Usandizaga, *Scherzo* de E. Bossi, *Gran Coro* de A. Guilmant, *Melodía* de I. Busca y *Letanía* de M. Echeveste. En el programa se consignaba que esta última pieza había sido compuesta expresamente para el concierto. Sin duda, Echeveste tuvo que realizar una esforzada labor para interpretar algunas de estas obras, compuestas para gran órgano con pedales, en el instrumento malagueño, que carece casi por completo de este recurso (Martínez, 1997, pp. 115-134). Tal esfuerzo, de hecho, quedaba reconocido en las notas publicadas junto al programa de mano del concierto.

El 27 de noviembre volvió a la catedral de Sevilla para interpretar obras de Bach, Rameau, Franck, Vierne, Renaud, Usandizaga, Lemare y Hunc. Finalizó el concierto con su *Magnificat* (Almandoz, 28 de noviembre, 1937). Años después Almandoz dijo que en este concierto también había sonado el *Andante* de Tellería (Almandoz, 1962).

Durante el año 1938 Echeveste ofreció también diversos conciertos. El primero del que hemos encontrado constancia tuvo lugar el 9 de febrero en la parroquia de San Agustín de Pamplona, actuando en esta ocasión junto al Orfeón Pamplonés. Entre las piezas que Echeveste ejecutó como solista figuraba el estreno en Pamplona de su *Magnificat*. El Orfeón por su parte cantó una villanesca espiritual de Guerrero, un coro de Rachmaninof y una canción de Beobide. Para finalizar el concierto El Orfeón cantó acompañado de Echeveste el coro conclusivo del oratorio *El Mesías* de Haendel (Eusebius, 1938).

## 2.2. Conciertos ofrecidos en órganos situados en otros recintos

### 2.2.1. En talleres de organeros

Siguiendo una costumbre ya habitual por entonces, Echeveste tocó en órganos instalados todavía en talleres de organería antes de su traslado y montaje en el emplazamiento definitivo.

De esta naturaleza es precisamente la primera actuación de Echeveste de la que tenemos noticia. Tuvo lugar en 1916 en el taller que los organeros Roqués regentaban por entonces en Pamplona. Debió de ser realmente privada, pues no es sino un año más tarde cuando recibe atención de la prensa local, que la recuerda expresivamente como «un concierto íntimo» (Celesta, 12 de septiembre, 1917).

Una segunda actuación de este tipo, pero con carácter distinto, fue el concierto celebrado el 14 de septiembre de 1925 en los talleres Elezgaray y Compañía en Azpetia.

Se trataba de un acto a beneficio de la Cruz Roja de Guipúzcoa, durante el cual se presentaba el nuevo órgano construido para la parroquia de San Lorenzo de Gijón. En el programa de mano Echeveste es citado como «organista de la Misión española en París», lo que hace pensar que alrededor de esa fecha todavía se encontraba residiendo en la capital francesa. También se le presenta como «concertista en Londres, París, Bruselas, Amsterdam y otras capitales de Europa» ([Programa de mano], 1925). Junto a él intervinieron Norberto Almandoz, organista de la catedral de Sevilla, y el pianista José Azarola.

Es razonable suponer que Echeveste ofreció interpretaciones similares en otras ocasiones, especialmente en los talleres de la casa Roqués en Pamplona. Hemos señalado anteriormente cómo Echeveste había ejercido de perito durante la construcción del nuevo órgano de la catedral de Calahorra en 1917, por lo que no es en absoluto descartable que este órgano, cuya construcción comenzó después de mayo de 1916 (*cf.* Ortega y Sáez de Ocáriz, 1996, p. 36), mereciera ser presentado en los talleres con una audición a cargo de Echeveste. Lo mismo cabría decir del órgano encargado pocos años después a los mismos talleres por la parroquia de San Lorenzo de Pamplona (Sagasetta y Taberna, 1985, p. 303), en la que Echeveste fue un concertista asiduo desde los primeros momentos de su carrera.

### 2.2.2. *En la Academia Municipal de Música de Pamplona*

Otro tipo de emplazamiento no sacro en el que solía haber instalado algún órgano eran los centros de enseñanza donde se impartían las enseñanzas de este instrumento. Este era el caso del órgano instalado en la Academia Municipal de Música de Pamplona, un pequeño instrumento de la casa Dourte que fue inaugurado el 21 de octubre de 1927 junto con las enseñanzas de la Academia de Órgano para las que estaba destinado. Durante el acto Echeveste intervino interpretando diversas obras (Del Toro, 2013, pp. 61-62).

Parece que a los responsables municipales les agradó la experiencia de este concierto inaugural en los locales de la academia, ya que al año siguiente la Comisión de Gobierno volvió a organizar otro recital de las mismas características, que tuvo lugar el martes 6 de marzo de 1928. En esta ocasión, además de composiciones propias, Echeveste interpretó obras de Guilmant, Franck, Torres, Dupré, Widor y Beethoven<sup>3</sup>. El cronista *Eusebius* afirmaba posteriormente que las dificultades del programa «fueron vencidas por el artista sin una duda, sin una nota falsa, sin uno de esos *ritardando* tan frecuentes en los organistas y que hacen que casi se esfume el escasísimo elemento rítmico que contiene este instrumento» (Eusebius, 1928).

Un nuevo y curioso recital tuvo lugar en la Academia el 15 de junio de 1934 «en obsequio a los secretarios de Ayuntamiento», y en el que sonaron, entre otras piezas,

3 AMP. Comisión de Gobierno, año 1928, carpeta 4. Expediente relativo al recital de órgano dado por D. Miguel Echeveste el día 6 de marzo a las siete de la tarde en la Academia Municipal de Música.

composiciones de Debussy y Guilmant. *Eusebius*, una vez más, se entusiasma al redactar la crónica:

Las dificultades se amontonaban, pero Echeveste, poseedor de una formidable técnica las vencía sin esfuerzo alguno. Nada importa que los recursos del órgano de la Academia sean cortos, pues un artista de corazón sabe sacar de él efectos maravillosos. (*Eusebius*, 16 de junio, 1934).

Como dato curioso señalemos que al final del concierto intervino Luis Taberna, alumno de Echeveste y futuro sucesor suyo como profesor de órgano en el Conservatorio, interpretando el «inspirado Himno Secretarial de que es autor el señor Saralegui, que desempeña la Secretaría del Ayuntamiento de Alsasua» (*Eusebius*, 16 de junio, 1934).

### 2.2.3. *En la Sede del Orfeón Donostiarra*

Echeveste actuó al menos dos veces en el órgano con que contaba la sede del Orfeón Donostiarra. La primera fue en 1936, con obras de Haendel-Guilmant, Rameau, Bach, Vierne, Dupré y Bonnal. Se procedió también al estreno del *Salmo 109* de N. Almandoz, junto los solistas y coro del Orfeón Donostiarra bajo la dirección del maestro Gorostidi ([Programa de mano], 1936).

A. de Easo elogiaba desde *El Diario Vasco* la selección de piezas llevada a cabo por Echeveste «dejando a un lado el camino trillado en esta clase de recitales (rien de Widor et bien peu de Guilmant –bien insignificante por cierto el trozo de este último–) [...]» («Los críticos...», 1936). Igualmente, se lamentaba del obstáculo que para el concertista supusieron las limitaciones del instrumento utilizado.

*Diario de Navarra* también relató el éxito de Echeveste: «Se le tributaron calurosos aplausos al final de todas las composiciones y en algunas fue llamado reiteradamente al proscenio» («Un recital...», 1936). Días más tarde *Diario de Navarra* publicó una recopilación de lo publicado previamente en la prensa donostiarra a propósito del concierto («Los críticos...», 1936).

La segunda vez que Echeveste tocó en la sede del Orfeón Donostiarra fue el 29 de enero de 1938, con obras de Bach –algunas en transcripción propia–, Franck, Bonet, Vierne, Torres, Usandizaga y Gabiola, además del estreno en esta ciudad de su *Magnificat* («Ante el próximo concierto...», 1938).

## 3. REFERENCIAS A SU HACER COMO INTÉRPRETE

Echeveste es presentado siempre como un virtuoso, como un músico poseedor de una técnica llamativamente segura y poderosa para interpretar el repertorio. Esto se entiende mejor si se tiene en cuenta que la tradición organística precedente en España asignaba a la figura del organista sobre todo el perfil de un músico «completo»: capaz de componer, arreglar, improvisar, transportar, leer a primera vista, acompañar con pre-

cisión, etc. Sin embargo, no se esperaba tanto de él una especial solvencia técnica a la hora de interpretar un repertorio en gran parte desconocido a este lado de los Pirineos.

Echeveste es elogiado generalmente por la gran dificultad del repertorio interpretado, por su dominio del pedalier, por su gran energía y sentido del ritmo, por su limpieza y precisión, así como por su habilidad a la hora de elegir la registración de las piezas. Sin embargo, hay que decir que Echeveste no era el único organista español en interpretar las grandes obras del repertorio. Su profesor Bernardo Gabiola, por ejemplo, ya había puesto en el atril obras de compositores como Bach, Haendel, Reger, Bossi, Widor, Vierne, Mailly, Dupré, Tournemire y Franck (Arana, 1980, p. 33).

Refiriéndose a su técnica manual, Norberto Almandoz alude a su gran preparación pianística (Almandoz, 14 de abril, 1937). Esto no es de sorprender ya que según testimonió el mismo Echeveste, su primera vocación fue la de pianista, y con este objetivo se había trasladado inicialmente al Conservatorio de Madrid.

Su manera de registrar, como era esperable en un organista con su formación, se enmarcaba dentro la tradición romántica francesa: predominio de grandes planos sonoros en un sentido orquestal, frente al gusto por los timbres individualizados que traería el neoclasicismo organístico en la segunda mitad del s. XX. Ya hemos visto cómo Norberto Almandoz, con motivo de uno de los conciertos de Echeveste en Sevilla durante la Guerra Civil, describía su manera de registrar como «basada en planos sonoros, sin puntillismos ni minucias estériles» (Almandoz, 14 de abril, 1937).

También en este sentido son muy interesantes las agudas observaciones formuladas por Joaquín Rodrigo en su crítica de los conciertos que Echeveste dio en abril de 1943 en la iglesia de los Padres Redentoristas de Madrid. Rodrigo demuestra un cierto conocimiento del estado de cosas en el mundo organístico cuando identifica en la manera de Echeveste la vieja tradición romántica de las masas de fondos, con sus diferentes timbres sonando al unísono de modo orquestal, frente a la concepción clásica de creación de nuevas sonoridades mediante la acumulación de los diversos armónicos superiores, concepción clásica que por esos años estaba volviendo a dominar el mundo organístico. Con estas palabras se expresaba Rodrigo:

Miguel Echeveste es organista de Pamplona, y de aquí su arte recio, firme, sólido. Su potente garra se complace, más que en la seductora alquimia de las sabrosas mixturas, en los bien asentados fondos, en el «positivo», en las combinaciones, ricas en duplicados y que tanto gustaron a los organistas románticos, de los cuales se alejan rápidamente las modernas escuelas (Rodrigo, 1943).

Muy interesante resulta también su descripción de la forma «romántica» que tenía Echeveste de tocar la música de Johann Sebastian Bach:

El Bach que Echeveste nos sirve está visto, más que en líneas, en masas, ya en fuertes oposiciones, ya en superposiciones; es decir, el Bach entrevisto a través de la gran generación de organistas que empieza con César Franck y acaba con Max Reger (Rodrigo, 1943).

Echeveste solía tocar sus conciertos totalmente de memoria, sin contar tampoco con ayuda para la registración. Esto no parece haber sido norma universal, al menos en el contexto español de esos años. El asombro que este modo de proceder causaba en el público es recogido así por *Diario de Navarra* con ocasión de un concierto ofrecido por Echeveste en la sede del Orfeón Donostiarra en mayo de 1936:

[...] Desde el primer momento comenzó a llamar la atención poderosamente ya que, en contra de lo que se esperaba y de lo que hacen los demás, se sentó al órgano sin la compañía de los encargados de los registros, sin libro ni partitura alguna, él solo, lo que naturalmente contribuyó a avalorar el mérito («Los críticos...», 1936).

#### 4. CONCLUSIÓN

Que Miguel Echeveste fue un concertista de órgano de primera línea en el panorama español de su tiempo era una aseveración formulada hasta ahora de modo insistente pero obligadamente parco, ya que el principal fundamento lo constituía una tradición de testimonios personales –todavía fresca, eso sí– con el complemento de algunas alusiones a referencias bibliográficas contemporáneas del personaje. A raíz de este trabajo es posible apoyar esa misma afirmación sobre la base de un cuerpo mucho más amplio de referencias periodísticas que corresponden a una notoria variedad de circunstancias de tiempo y lugar. Es relevante el dato de que Echeveste fuera, a juzgar por el material examinado, el primer organista en ofrecer un concierto de órgano en la capital de España, y además en el marco de una de las más importantes temporadas estables del momento, como era la de la Sociedad Nacional de Música. Igualmente supone una información novedosa que órganos tan importantes como los de las catedrales de Sevilla o Málaga sonasen en concierto por vez primera en su historia con Miguel Echeveste en sus teclados. Por otra parte, la actividad concertística de Miguel Echeveste durante la Guerra Civil abre nuevas perspectivas respecto al estudio de la vida organística en aquella trágica coyuntura y del formato de concierto a que dio lugar.

Por motivos de espacio no hemos podido incluir aquí el estudio detallado del repertorio interpretado por Echeveste a lo largo de toda su carrera. Tal estudio, complemento indispensable del presente artículo, esperamos poder darlo a conocer en un futuro próximo.

#### 5. LISTA DE REFERENCIAS

- Almandoz, N. (14 de abril de 1937). Iglesia catedral. Concierto de órgano. Miguel Echeveste. *ABC, edición de Andalucía*, pp. 19-20.
- Almandoz, N. (28 de noviembre de 1937). Santa Iglesia Catedral. Concierto de órgano. Miguel Echeveste. *ABC, edición de Andalucía*, p. 15.
- Almandoz, N. (28 de enero de 1962). In memoriam. Miguel Echeveste. *ABC, edición de Andalucía*, p. 72.

- Ante el próximo concierto del Orfeón. Intervendrá el eminente artista Echeveste. (5 de febrero de 1938). *Diario de Navarra*, p. 6.
- Arana Martija, J. A. (1980). *Bernardo Gabiola*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Barón. (9 de junio de 1940). Miguel Echeveste obtuvo anoche un éxito resonante. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Calvo, J. (1891). *Reseña del gran órgano sito en la Santa Iglesia Catedral de Cartagena sita en Murcia fabricado por los señores Merklin, Schütze y compañía*. Murcia: Establecimiento Tipográfico de La Paz.
- Castell, A. M.<sup>a</sup> (25 de mayo de 1919). Anales de una semana. *Blanco y Negro*, p. 11.
- Castell, A. M.<sup>a</sup> (23 de noviembre de 1919). Apuntes de una semana. *Blanco y Negro*, pp. 12-13.
- Celesta. (12 de septiembre de 1917). Un organista y una audición. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Celesta. (14 de septiembre de 1917). Audición Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Concierto de órgano por Miguel Echeveste. (20 de diciembre de 1936). *Diario de Navarra*, p. 1.
- Concierto de órgano por D. Miguel Echeveste. (10 de octubre de 1918). *Diario de Navarra*, p. 4.
- Del Campo, C. (21 de abril de 1943). Conciertos de órgano por el maestro Echeveste. *Alcázar*, p. 3.
- Del Toro Sola, R. (2013). Miguel Echeveste Arrieta y la Escuela de Organistas de Navarra (1927-1957). *Príncipe de Viana*, 257, 51-70.
- Echeveste en la Almudena. (14 de julio de 1918). *ABC*, p. 17.
- Echeveste, en Vitoria. (2 de octubre de 1930). *El Pensamiento Navarro*, p. 2. Recoge lo publicado previamente en *El Heraldo Alavés*.
- ‘Echeveste’ (voz).(1935). *Entre Nive et Adour, bulletin intime de la Paroisse de St-André de Bayonne*, 31.
- El concierto benéfico de mañana. (3 de enero de 1937). *Diario de Navarra*, p. 3.
- El concierto de Echeveste en Bayona. (13 de agosto de 1935). *Diario de Navarra*, p. 4. Recoge lo publicado previamente en *Le Courier*.
- El Nuevo Seminario de Vitoria. (30 de septiembre de 1930). *Diario de Navarra*, p. 6.
- Eusebius. (7 de marzo de 1928). Recital Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 5.
- Eusebius. (16 de junio de 1934). El concierto Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Eusebius. (26 de septiembre de 1934). Recitales de órgano. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Eusebius (22 de diciembre de 1936). Un gran éxito de Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Eusebius. (5 de enero de 1937). Concierto en San Lorenzo. *Diario de Navarra*, p. 4.
- Eusebius. (10 de febrero de 1938). De Música. El Orfeón y Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 1.
- González de Amezúa, R. (junio de 1943). Dos conciertos con Echeveste. *Tesoro Sacro Musical*, 44-45.
- Gran concierto de órgano de Echeveste en Sangüesa. (30 de octubre de 1945). *Diario de Navarra*, p. 3.
- Hernández Asuncce, L. (27 de enero de 1962). Mi sincero y hondo pésame en la muerte del gran artista. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Inaraja, A. (9 de noviembre de 1946). Un gran concierto de órgano. *Diario de Navarra*, p. 3. Recoge lo publicado previamente en el diario *Unidad* de San Sebastián.

- J. G. (29 de mayo de 1919). El organista Echeveste, en la Sociedad Nacional. *La Jornada*, p. 6.
- Lesaca. El concierto de hoy. (14 de octubre de 1951). *Diario de Navarra*, p. 5.
- Los críticos y el concierto de Echeveste (20 de mayo de 1936). *Diario de Navarra*, p. 3.
- Martínez Solaesa, A. (1997). *Órganos en la provincia de Málaga. Catalogación y estudio analítico*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Miguel Echeveste en Burgos. Crítica de su concierto en la Iglesia de la Merced. (3 de diciembre de 1936). *Diario de Navarra*, p. 3. Recoge lo publicado previamente en *El Castellano* y en *Diario de Burgos*.
- Mundo musical. (1943). *Ritmo*, XIV, 166, 24-25.
- Notas musicales. Echeveste, en Barcelona. (21 de mayo de 1943). *Diario de Navarra*, p. 4.
- Ochse, O. (1994). *Organist and Organ Playing in the Nineteenth-Century France and Belgium*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ollarra. (28 de enero de 1962). D. Miguel Echeveste. *Diario de Navarra*, p. 12.
- Ortega López, Á. & Sáez de Ocáriz y Ruiz de Azúa, M. (1996). Los órganos en la Catedral de Calahorra. En *El órgano de la Catedral de Santa María de Calahorra* (pp. 11-43). Logroño: Asociación pro-música Fermín Gurbindo.
- Pildain Araolaza, J. (1982). Eslava y la música de órgano de su tiempo. *Revista de Musicología*, v, 2.
- [Programa de mano] (1925). Voz «Echeveste». Archivo Eresbil, Errenteria.
- [Programa de mano] (1936). Voz «Echeveste». Archivo Eresbil, Errenteria.
- [Programa de mano] (1937). Voz «Echeveste». Archivo Eresbil, Errenteria.
- [Programa de mano] (1935). Archivo familia Echeveste, Pamplona.
- Rodrigo, J. (22 de abril de 1943). Los conciertos de Semana Santa organizados por la Vicesecretaría de Educación Popular. *Pueblo*, p. 2.
- Sagaseta Aríztegui, A. y Taberna Tompes, L. (1985). *Órganos de Navarra*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Sainz de la Maza, R. (22 de abril de 1943). Echeveste y sus conciertos de órgano. *ABC*, p. 15.
- Salazar, A. (20 de mayo de 1919). Recital de órgano en la Sociedad Nacional. *El Sol*, p. 2.
- Salazar, A. (23 de noviembre de 1919). La música de órgano y la Sociedad Nacional. *El Sol*, p. 4.
- Un gran concierto del artista Echeveste. (2 de junio de 1936). *Diario de Navarra*, p. 2.
- Un recital de Echeveste. (17 de mayo de 1936). *Diario de Navarra*, p. 3.
- Uno. (18 de septiembre de 1934). Un gran concierto de piano [sic]. *Diario de Navarra*, p. 1.
- Villafranca, A. (2010). Semblanza de D. Antonio Bergera. Recuperado de <https://carcastillejo.blogspot.com.es/2010/11/semblanza-de-dantonio-bergera.html>
- X. (13 de febrero de 1927). Sumbilla. Solemne inauguración del Altar mayor y órgano en la Iglesia Parroquial. *Diario de Navarra*, p. 2.